

A photograph of a sunset over a body of water, with a silhouette of a tree in the foreground. The sky is a deep orange-red, and the sun is a bright yellow circle partially obscured by the tree's branches. The water reflects the orange light, and the foreground is a dark, silhouetted landscape with dense vegetation.

VENEZUELA
TIERRA MAGICA

Parque Nacional Terepaima



¿Cómo visitar el Parque Nacional Terepaima?

Creado por Decreto Ejecutivo No. 1.519 del 14-4-76, publicado en la Gaceta Oficial No. 31.000 del 10-06-76, el Parque Nacional Terepaima eleva a los cielos siempre soleados de la larga meseta de Barquisimeto y los valles del Estado Portuguesa, una selva nublada sobre las cumbres y vertientes de la Sierra de Portuguesa y Fila de Terepaima, cuya superficie de dieciocho mil novecientos setenta y una hectáreas abarca los municipios Palavecino e Iribarren del Estado Lara y el municipio Araure del Estado Portuguesa. La “puerta” principal del Parque se encuentra

Parque Nacional Terepaima

ubicada a media hora de la capital larense, en el sector llamado Tarabana-Las Quintas, al cual se llega por una carretera engrazonada y en buen estado.

Las otras “puertas” de entrada son la de Río Claro-Las Cumbres y la de Sarare-La Miel. Pueblos, caseríos, residencias y puestos de vigilancia se hallan en la vasta área del Parque, por lo que es fácil permanecer en él. Los funcionarios de Inparques ofrecen toda la información y toda la ayuda posibles que requiera el visitante o excursionista para que su visita al bosque y sus parajes umbríos le sea largamente placentera. Sus puestos de vigilancia se encuentran ubicados a pocos pasos de las citadas entradas principales. La densa humedad y la altitud del bosque (hasta 1.500 metros sobre el nivel del mar) ofrecen una temperatura muy agradable. Por la noche y hasta el amanecer arrecia el frío. Las personas que desean pernoctar en él deben llevar consigo sacos de dormir y vestimenta apropiada (anorak, chaqueta, sweater, etc.) y como su suelo es montañoso y accidentado

es necesario usar botas y calzados de excursionistas.

El Parque Nacional Terepaima abriga en su grandeza boscosa una riquísima variedad de flora y fauna.

Por sus senderos tiemblan las más fascinantes mariposas. Algunas son endémicas y tan grandes como un pájaro. Otras son de colores inimaginables, de formas fantásticas.



La presencia de helechos arbóreos es uno de los indicativos del bosque húmedo tropical.

Basta adentrarse por el viejo camino, llamado de los indios o de los españoles, para toparse con sus apariencias de rendijas de luz, de flor alada, de pureza del aire.

Mínimas, invisibles casi, confundidas con el rocío o la brizna de paja, las mariposas de Terepaima transitan su quietud húmeda y nublada entre la tiniebla y el día, entre las orquídeas y las matas de bromelias, en los follajes rastreros y en la profundidad de las laderas donde se juntan el verde y la bruma, y se adivinan los pájaros de suntuoso plumaje y melodioso canto.

En la lucha por sobrevivir, los árboles del bosque húmedo tropical alargan apretadamente sus copas en procura de la luz solar, como fuente indispensable de energía.



ESPLENDOR SOBRE LO ARIDO

El calor barquisimetano y su vecina la niebla

Las llamadas estribaciones de la Cordillera de Los Andes muestran sus empinadas cumbres en el horizonte de la muy larga meseta sobre la cual se encuentra la capital del Estado Lara, rodeada de serranías y valles secos, de color ocre y blanco. El sol que alumbra sus cielos es ardiente. Cuando el día termina las nubes y la luz escenifican el espectáculo del crepúsculo, ante cuya belleza El Libertador Simón Bolívar quedara maravillado, por lo que



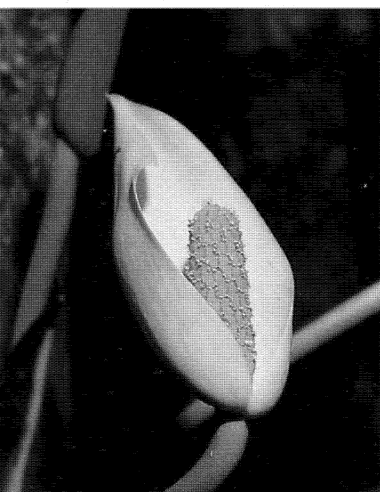
llamó a Barquisimeto la ciudad de los crepúsculos y desde entonces así se la conoce. El cardón, el cují y la cabra abundan en su paisaje, al lado de los cañamelares que crecen en las vegas del río Turbio o de “aguas color ceniza”, como le decían los indios. Dicen que el nombre Barquisimeto o Barisiquimeto les servía a los antiguos habitantes de su meseta para comparar el río que lo cruza con el gris de la ceniza. No se equivocaron: ése es el color de su curso.

Pero no todo el paisaje que rodea a Barquisimeto es espinoso y árido: a pocos

**Los helechos
arbóreos
son verdaderos
fósiles vegetales
vivientes
que perduran
en los bosques
tropicales.
Otra planta,
de hojas verdes
grandes,
Renealmia, de las
Zingiberáceas,
es también típica
de estos bosques.**



minutos de la ciudad, subiendo por la carretera que le dicen de Tarabana o Las Quintas se llega a un enorme bosque nublado y de agradable clima. Los indios jiraharas trazaron por entre las faldas de sus gigantes vegetales y sus follajes un camino, cuyos vestigios aún se adivinan en las hondonadas y ensenadas. A través de él se comunicaban con los llanos de Portuguesa. Los españoles también se sirvieron de esa ruta. Seguramente que a la montaña le quedó ese nombre, Terepaima, en recuerdo del idioma de los jiraharas. Un nombre hermoso y sonoro, en verdad, parecido a la inmensidad verde y neblinosa que se muestra al visitante apenas asciende hasta sus cumbres.



Malanga (*Philodendron*).



Flor de Mayo (*Cattleya*).



Platanillo o riquerrique (*Heliconia*).

**Vistasas
flores
del bosque
tropical
exhiben
su fragancia
y su belleza.**

Al principio, la vegetación semiárida pareciera negarse a desaparecer para dar paso a la vegetación boscosa. Conviven, por ejemplo, algún cardón, algún cují con los primeros árboles frondosos y los primeros helechos arbóreos, casi tan altos como una palma. Si hacemos un alto en nuestro viaje, avistaremos la ciudad en la lejanía, enfrente los cerros calvos y el río Turbio y su cauce profundo a un costado; mientras que la fronda y la frescura se dan cita en Terepaima. Dos paisajes se miran así sobre los techos y el suelo de Barquisimeto: el de la sequía y el de la humedad. Hace pocos minutos sentíamos el ardiente sol barquisimetano. A medida que penetramos al Parque por la carretera de Las Quintas, el ardor del trópico se torna cada vez más benigno. Los rayos del sol han sido suavizados por la niebla y la espina por el musgo.





**En las partes altas
de las montañas
se condensa
el vapor de agua
y llega
en riachuelos
a las zonas bajas ,
brindando vida
y bienestar
por donde pasa.**



**Los árboles
se esfuerzan por
llegar a grandes
alturas en procura
de la luz solar.
Las palmas, como
ésta, llamada
prapa, ponen
la nota misteriosa
en la sombría
selva.**

Un camino entre el perfume y el rumor

Pronto, el murmullo de la ciudad y la cada vez más escasa presencia de las especies xerófilas dan paso al silencio y a la penumbra del bosque nublado. Árboles vestidos de lianas y epífitas enseñan sus bromelias, sus mazos de flores y sus orquídeas de variada apariencia y encanto, como la flor de mayo, a la que la ciencia le dice *Cattleya mossiae* y es nuestra flor nacional, o como la muy rara y caprichosa *Schomburgkia humboldtiana*, pues igual ama el bosque húmedo y el bosque seco de los paisajes áridos y sólo nace cada cinco o diez años. Ambas abundan en Terepaima, igual que sus árboles de bromeliáceas.

Como todo bosque húmedo, Terepaima recibe la visita constante de la lluvia. Su frecuencia varía desde los 800 mm hasta los 2.000 mm, allá en las cumbres. Lluvia mucho desde abril y junio y aún sigue lloviendo en diciembre. Más de la mitad de la extensión del Parque -60 por ciento- se encuentra situada entre los 1.000 y los 1.500 metros sobre el nivel del mar. Las alturas llegan a 1.110 y 1.650 metros sobre el nivel del mar. Allí, la niebla y la humedad destilan rocío y de alguna rendija nace el agua de una quebrada y de un río. En la parte Oeste, abajo, entre los bosques, los campesinos, que habitan la región mucho antes de que Terepaima fuese decretado Parque Nacional, cultivan sus conucos. También se hallan plantaciones de café en la penumbra de las frondas. El orégano cunde en medio de los matorrales bajos y la vegetación de sabana. La ciencia le ha dado el nombre de *Lippia oreganoides*. Árboles hay, nuevos para la ciencia, que sólo crecen en Terepaima, como el *Cousserae terepaimensis* y el *Licania montana*. Este último es uno de los más altos, un gigante de ramas cubiertas de epífitas. Las palmas sorprenden a quien las mira asomadas o semiocultas entre la gran tumusa del bosque, a veces en íntima vecindad con los helechos arborescentes o confundidas con ellos. El cobalonga, el cacaón, el capurillo, el cuero de sapo amarillo, el anoncillo, el salao (que se parece al que enciende sus flores amarillas como si fuera candela en los bosques del Estado Guárico), son algunos de los nombres de las arboledas de Terepaima.



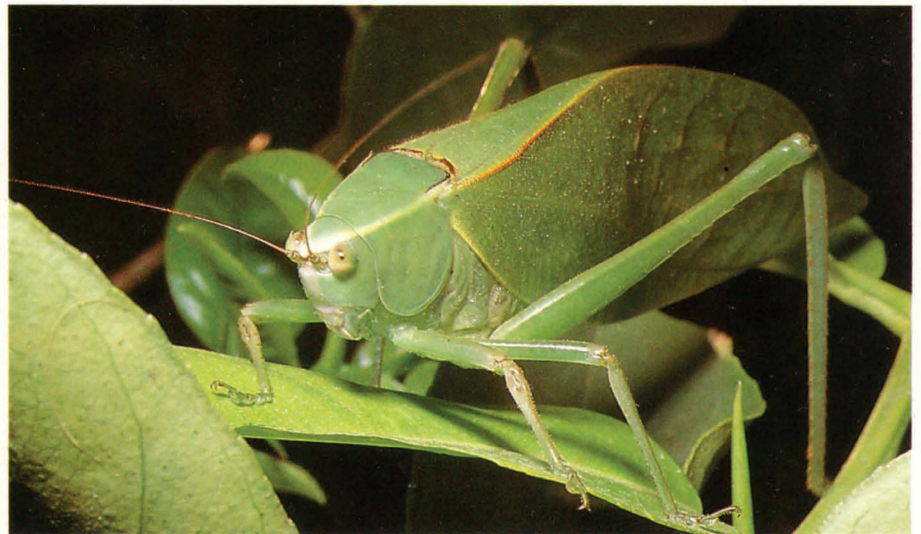


Los matorrales salen al camino, se enredan entre ellos o se anudan, trepan a los troncos leñosos y barbudos. Hay uno que es pariente del limón. Como ignoramos su nombre popular hay que decirle *Raputia larensi* para que hablemos de sus flores perfumadas y muy blancas. Le gusta nacer y crecer donde hay neblina y humedad.

Pero, ¿cuánta vegetación hay en Terepaima? Mucha. Una lista muy somera incluye a los bosques primarios heterogéneos y a los primarios con pocas especies (estos últimos se encuentran a 1.300 metros sobre el nivel del mar); a los bosques secundarios entre plantaciones de café; a los matorrales altos; a los matorrales bajos donde crece el orégano; a las sabanas; a los conucos; a los rastrojos. El bosque propiamente dicho cubre más del 80 por ciento del Parque, mientras que las sabanas se tienden a lo largo de 3.121 hectáreas.



Acrea. (*Actinote anteas*).



Tara verde. Orthoptera: Phaneropteridae.

La casa de las mariposas y del oso frontino

En esta inmensidad vegetal, oculta en la niebla de sus cumbres y oscurecida a la vuelta de los senderos y las planicies, se oye cantar y murmurar día y noche. Los pájaros que aman la luz y los que prefieren la sombra silban, se quejan, gritan, llaman, lloran. Los más grandes sobrevuelan las copas de los macizos boscosos o frecuentan las estacas y los filos de las sabanas y los rastrojos, como los gavilanes y las águilas. Los más menudos tiemblan o se confunden con las hojas, como los tucusitos y los de larga parentela como los reinitas y los



cucaracheros. Huye entre los arbustos y corre más rápido que la luz una ardillita minúscula. Al paúj copete de piedra casi no se le escucha su pito en la alta noche porque el cazador lo ha silenciado sin piedad. Invisible, se diría un fantasma, es el oso frontino, el único oso venezolano. Parece que lo han visto en lo más



Las hojas de los helechos, llamadas frondes, se desperezan lentamente en forma de cayado antes de exhibir la majestuosidad de su tamaño.

inaccesible de Terepaima, en el techo de los árboles más lejanos. También es un recuerdo el jaguar, pero tal vez regrese algún día, como hizo la danta, que ha sido vista en la Fila de Las Parchas. El puma o león americano corre por las cañadas y recodos solitarios. El venado matacán huye por el bajo monte y por las planicies y sabanas, no tanto de su enemigo el felino sino por miedo al peor de todos: el hombre.

Si preferimos entrar al bosque por el sector de Río Claro-Las Cumbres se extenderá a nuestra derecha el gran valle de Tipicare, mientras el río Turbio apura sus aguas para atravesar lo más pronto posible a Barquisimeto. A nuestra izquierda nos saldrá al encuentro la inmensa mole verde de la Fila de Terepaima. Allí, en esa otra entrada, cuya altura es de 1.580 metros sobre el nivel del mar, después de pasar la casa del guardabosques, la carretera sigue hasta los

Una rica biodiversidad de especies se ha adaptado a vivir en el interior del bosque, donde la luz es insignificante y la humedad alta.



caseríos Las Delicias y El Portachuelo. A medio andar se halla la Laguna del Guarapo, bordeando el camino. La otra, la del Salvaje (le dieron ese nombre acaso para rememorar la aparición de algún oso frontino, llamado popularmente “El Salvaje”), apenas dista unos pasos de la casa del guardabosques.



Plantas de gran delicadeza y vistosidad crecen como epífitas, como esta Gesniaráceas.

Es bueno andar en silencio por los senderos del sector de San Esteban y San Rafael, y observar los matorrales y las ramas: haciéndolo descubriremos más fácilmente la flor verde o rosada de la *Cattleya*; el púrpura y anaranjado del tallo de la muy menuda orquídea San José, que igual vive en el suelo y en los árboles; los pétalos de alguna otra flor misteriosa; los adornos de las bromelias y las macetas de malangas. Callados y solitarios asistiremos a un concierto de trinos y a un desfile de plumaje de pájaros. Los hay que compiten en belleza con su canto y sus plumas.

Sin embargo, las criaturas más sorprendentes por su abundante variedad y esplendor son las mariposas. Uno las ve en el aire, como hojas rojas y azules o posadas sobre los matorrales con sus alas que remedan un encaje de tela blanquísima, un prendedor de alabastro, de rubí o de esmeralda, una cinta de seda o un hilo de oro, un lazo de novia, un pañuelo, una luz que tiembla y vuela frente a nosotros. Mínimas, del tamaño de una uña, confundidas con las cortezas y la planta muerta o la hojarasca verde o seca, en animada reunión sobre algún leño o algún charco de agua; solas, yendo

La vistosidad de la floración brinda su néctar a los insectos y éstos contribuyen a la polinización al revolotear de flor en flor.



y viniendo como si hubieran perdido el rumbo, abriendo y cerrando las alas sobre el filo de algo como si fueran un librito de dos páginas. La más bella de todas es la del género *Morpho*, de gran tamaño, color azul añil o azul metálico, que avanza siempre por encima de los senderos, extraviada y no le importa tropezarse con nosotros antes de proseguir su desmayado vuelo a ninguna parte. La reina es, sin embargo, la enorme *Thysania agripina*. De lejos parece un pájaro. Los científicos aseguran que es la mariposa más grande que han conocido nunca.

Entre los seres menudos y casi invisibles hemos de nombrar a los enjambres de moscas. Son bienhechoras porque atacan y exterminan los insectos perjudiciales. Brincan entre chirridos estridentes los saltadores y por el suelo del bosque avanzan las tropas de las hormigas-ejércitos. Se menciona en las noticias sobre los insectos de Terepaima a una larva (la *Crydalus spp.*) que sirve en otros países, como Norteamérica, de carnada para los peces. También se dice que en su suelo andan los congorochos, cuyos ancestros habitaron la tierra hace 300 millones de años. Las serpientes tropicales, las terribles y las inofensivas, se esconden en la hojarasca, los agujeros y la arena.

Abierto a los cielos y con sus tres puertas de acceso siempre de par en par, el Parque Nacional Terepaima guarda para nosotros su elevado bosque de niebla y de hojas, sus criaturas vegetales y animales y toda la intemperie de su clima de balcón asomado a las últimas alturas de la Cordillera Andina.

**Uno de los muchos
árboles venerables
del bosque
húmedo, cargado
de años
y de plantas
epífitas
como bromelias,
orquídeas
y helechos.**



Estéfingido. (*Xylophanes tersa*)



Información General

Ubicación

Región centro-occidental de Venezuela, al sureste de Barquisimeto, distritos Palavecino e Iribarren del Estado Lara y Araure del Estado Portuguesa.

Superficie

18.971 hectáreas.

Cómo llegar

Carretera de Barquisimeto a Río Claro y Río Amarillo o después de Cabudare y Sarare (carretera Barquisimeto-Acarigua); pero la entrada más tradicional es la del llamado sector Las Quintas. El camino es engranzonado y luego de tierra y por momentos accidentado.

Clima y Paisaje

En las faldas del Parque el clima es tropical, caluroso, pero a medida que se asciende a la sierra el clima es suave, fresco, propio de los bosques húmedos y nublados que se encuentran hasta a 1.500 metros sobre el nivel del mar. De noche la temperatura baja a los 15 grados (promedio), sobre todo en ciertas épocas del año. El paisaje es exuberante, penumbroso, cubierto con frecuencia por la neblina. Bellas especies vegetales y animales. Abundan las mariposas, algunas de ellas endémicas.

Sitios de interés

Especialmente el sector Las Quintas, porque es desde allí donde puede apreciarse el cambio de la vegetación del paisaje caliente a la del paisaje húmedo y nublado. Uno de los sitios de mayor interés es el llamado El Camino de los Indios Jiraharas o Camino Real (río Guache Seco y caserío Los Aposentos).

Areas recreacionales

La Hacienda Las Parchas, sitios como Las Delicias, Lomas Redondas.

Cuido y vigilancia

Inparques dispone de varios guardaparques en Terepaima, especialmente en el sector Las Quintas y en Río Amarillo.





- Textos: Luis Alberto Crespo.
- Fotografía: José F. Voglar. y Mario Moino.
- Título: Parque Nacional Terepaima.
- Año: 1993.
- Referencia: Venezuela Tierra Mágica, Corpoven S.A., Caracas-Venezuela. 16p.
- ISBN 980-259-583-7

VENEZUELA
TIERRA MAGICA
Parque Nacional
Terepaima

Fotografías:
José F. Voglar
Mario Moino

Textos:
Luis Alberto Crespo



Coordinación,
producción
e impresión:
Editorial Binev, C.A.

Asesoramiento
científico:
Biólogo
Jesús Hoyos F.

Identificación
de los insectos:
Jorge M. González
Fusagri
Carolina Dávila
Fundación
Museo de Ciencias

Asesoría:
Dirección de Parques
Nacionales/Inparques

Editado por
la Gerencia General
de Asuntos
Públicos
de Corpoven, S.A.
Filial de Petróleos
de Venezuela, S.A.

ISBN-980-259-583-7

La reproducción
total o parcial
de la presente
publicación deberá
ser autorizada por
Corpoven, S.A.

Distribución gratuita

